

MARÍA ANGÉLICA MUÑOZ GOMÁ

LA NOVELA "CASA GRANDE"
EN LA HISTORIA SOCIAL DE CHILE, 1900.
METODOLOGIA DEL ESTUDIO

Proponer una metodología para estudiar la relación historia-novela supone considerar, primero, la posibilidad que pueda ofrecer la obra literaria como fuente del conocimiento histórico. Este será nuestro primer tema de reflexión.

Después abordaremos el objetivo central de este trabajo: la metodología que podría aplicarse a un estudio como el que nos ocupa.

Finalmente es necesario preguntarse acerca de la utilidad o conveniencia de incluir la novela entre las fuentes del conocimiento histórico.

El primer punto será una reflexión de carácter teórico. El segundo —la metodología— se desarrollará en torno a un estudio inédito: *La novela "Casa Grande", de Luis Orrego Luco, en la Historia Social de Chile*°. Para el tercer punto —utilidad de la novela en el estudio histórico— analizaremos las conclusiones de dicho estudio.

I. LA OBRA LITERARIA EN EL CONOCIMIENTO HISTÓRICO

Intentar un estudio histórico basado, fundamentalmente, en una obra literaria constituye una tarea que suscita reservas, dudas y objeciones importantes, tanto dentro del campo de la historia como en el de la literatura misma. Para el historiador, la obra literaria es una creación predominantemente subjetiva; el autor la elabora con elementos que él mismo crea y relaciona de acuerdo a su personalidad, a su concepción de la existencia, a su experiencia e historia personales dentro de la sociedad. Desde este punto de vista el contenido de la obra literaria —la novela, en nuestro caso— carece para el historiador de la objetividad propia del hecho histórico, real, ajeno a quien lo estudia

° Tesis para obtener el grado de Licenciada en Historia (1980).

y describe, y cuya existencia en el pasado puede ser demostrada mediante documentos diversos de validez reconocida. Por otra parte, quien estudia la novela como tal, teme que se desvirtúe su naturaleza literaria al darle el carácter de fuente histórica. En ambos casos, la idea de unir historia y obra literaria resulta discutible, objetable, incluso polémica.

Si nos situamos, sin embargo, en otra perspectiva, dichas dificultades pueden superarse, al menos en un grado importante. De un modo general consideramos fuente histórica toda expresión humana cuyo contenido nos permita conocer la vida del hombre en un momento y lugar determinados de su existencia, dentro de la particularidad propia del hecho histórico. Al respecto, creemos de gran interés recordar algunas observaciones de Henri Marrou: "Conviene reflexionar —nos dice— sobre el concepto mismo de documento o fuente histórica, del cual la teoría clásica no da una definición suficientemente abarcadora. Mientras la investigación se limite al campo elemental de lo que llamamos historia de los hechos, resulta relativamente fácil establecer cuál es el documento pertinente. La situación se complica y se vuelve mucho más difusa cuando, más allá de la verificación material de la realidad de un 'hecho' preciso (es decir, de una manifestación externa de la actividad humana), se investigan sus orígenes y consecuencias, sus causas y efectos, su significado y valor (para los protagonistas, los contemporáneos, y para nosotros)." ¹ Propone, a continuación, el siguiente ejemplo sobre la "vida eremítica": "Mientras sólo se trate de señalar la existencia de un ermitaño o de un recluso en determinada época y lugar, resulta fácil reconocer lo pertinente de un documento: ¿está fechado? ¿determina el lugar? ¿menciona a un ermitaño? Sin embargo, cuando se quiere ir más allá de estas comprobaciones aisladas y abarcar los problemas que plantea la existencia de los ermitaños —problemas infinitamente variados, religiosos, psicológicos, sociales y, dentro de éstos, los canónicos, doctrinales y espirituales—, la investigación tendrá que indagar no sólo en los registros de los archivos, sino en muchas otras fuentes de información. Estas pueden ser el folklore (proverbios, canciones populares), las artes plásticas . . . , la literatura, cantares de gesta, trovas, autores desde Molière (¿por qué no?) a Claudel, la historia del derecho (estatutos diocesanos, jurisprudencia de las cortes reales sobre los derechos civiles de los eremitas) y toda la historia de la civilización (cada generación de eremitas refleja los grandes movi-

¹ Henri Marrou: *El conocimiento histórico*, Buenos Aires, Per Abatt Editora, Buenos Aires, 1985, p. 49.

mientos de ideas que agitaron sus respectivas épocas)."² Y termina Marrou afirmando que documento "es toda fuente de información de la cual el historiador, enfocándola desde el ángulo del interrogante que formuló, puede obtener algo que contribuya al conocimiento del pasado del hombre. Resulta imposible, evidentemente, fijar sus límites. Por contigüidad, termina por abarcar textos, monumentos y observaciones de todo orden."³

"En una palabra —termina señalando— documento es todo aquello que, herencia que recibimos del pasado, puede interpretarse como señal de la presencia, actividad, emociones y mentalidad del hombre de antaño."⁴

Desde este punto de vista, la obra literaria se encontraría dentro de ese ámbito casi ilimitado que señala Marrou cuando habla de la fuente histórica, al que pone sólo una condición fundamental: el documento debe responder al interrogante que plantea el historiador y ha de ser tratado según su naturaleza intrínseca.⁵

El argumento puede verse reforzado si consideramos algunas obras literarias que se han convertido ya en documentos históricos, consagrados como tales: *La Iliada* y *La Odisea*, *La Eneida*, *La Divina Comedia*, *El Quijote*, por nombrar sólo algunas entre las obras más notables de la literatura occidental. Junto a muchas otras, estas grandes creaciones siguen atrayendo la atención y el interés de los historiadores, de un modo indiscutido.

La novela

Cada etapa de la historia, cada cultura, ha tenido y sigue teniendo su expresión literaria. A partir del siglo XIX se desarrolla y toma auge la *novela*, cuyo interés entre escritores y lectores sigue vigente hasta nuestros días. Como toda expresión artística, la novela es imaginativa; no obstante, desde el comienzo, encuentra un eco profundo en la sociedad. La novela se extiende; aumentan sus lectores; sus temas se discuten y comentan en la vida familiar y social. En torno a ella surgen las tertulias y salones literarios en Europa y América; algunos de éstos existen todavía. Se desarrolla la crítica literaria en la prensa, en forma sistemática. El público lector suele identificarse con situaciones y per-

² Id., pp. 49-50.

³ Id., p. 50.

⁴ Id.

⁵ Id.

sonajes novelescos. Hay novelas que se leen una y otra vez. En la época contemporánea muchas de ellas son llevadas al cine y a la televisión. La novela deja de ser así la obra exclusiva, del autor. Se convierte en un acontecimiento, en un fenómeno social y, por tanto, histórico.

El novelista

Ciertamente el novelista expresa su propio punto de vista, y éste es subjetivo, individual. Sin embargo, la intención del autor —consciente o inconsciente en él— trasciende su propia opinión. El ha percibido algún aspecto de la realidad social y cultural en que vive, de la mentalidad predominante en su medio, ciertos modos de experimentar la existencia, sentimientos y actitudes personales y sociales que se adoptan frente a ella. De un modo generalmente intuitivo, el novelista selecciona y organiza ciertos hechos de esa realidad y los expresa en la novela a través de elementos imaginativos, creados por su fantasía, pero surgidos —insistimos— de la situación real que él experimenta y percibe. La novela adquiere así el carácter de *símbolo*, y ofrece la posibilidad de ser interpretada más allá de la subjetividad del autor y de su propia realidad personal.

Como en toda obra humana, es indudable que la personalidad del escritor influirá en la mayor o menor fidelidad que la novela presente respecto de la realidad histórica. De ahí la necesidad de informarse acerca de los rasgos que caracterizan a la persona del autor. Su capacidad de percepción y de expresión, su preparación intelectual, su pensamiento y cultura, su forma de sentir, su experiencia e historia personales, su intención literaria específica al escribir una obra determinada son factores que, indudablemente, deben tenerse en cuenta y analizarse para la mejor comprensión e interpretación del símbolo literario, así como para la verificación del valor documental de la novela que se ha de utilizar.

Bases metodológicas

En la manifestación artística existe un juego entre el autor y el público, entre el escritor y el lector, entre un hombre y su medio: en éste surge y vive; a él vuelve, a través de su obra, de su novela. El hecho nos hace pensar en un vínculo profundo, misterioso, entre uno y otro, como todo cuanto acontece en el mundo espiritual: misterioso, pero no por eso menos real, menos histórico. El conocimiento del pú-

blico lector, del ambiente en que la novela ha sido escrita y es leída, constituye, por tanto, el otro eslabón, el otro elemento básico para la interpretación histórica de la novela. Se hace necesaria, entonces, la búsqueda de fuentes que permitan conocer ese medio y descubrir sus vínculos con la novela y con el escritor.

Ningún documento puede emplearse de un modo exclusivo para un estudio histórico. Tampoco la novela. Siendo ella el centro de un trabajo o el punto de referencia principal, las fuentes adicionales nos permitirán descubrir y verificar ese contenido histórico que la novela encierra más allá de su fantasía, de su ficción, de los símbolos que el autor escogió para expresar su percepción de la realidad.

En este sentido, la metodología que se aplique adquiere un carácter decisivo.

2. LA NOVELA CASA GRANDE, DE LUIS ORREGO LUCO: ALGUNOS ELEMENTOS METODOLÓGICOS APLICADOS A SU CONTENIDO HISTÓRICO

El método se dirigió, en este caso, tanto a la obra literaria como a la persona del autor. Se consideró, asimismo, la crítica publicada acerca del autor, de su obra, de su producción literaria en general. Por último, era preciso, también, definir la clase de fuentes documentales que harían posible analizar el contenido literario de acuerdo a nuestros objetivos, así como confeccionar la bibliografía secundaria adecuada al tema.

Desde otro punto de vista, se tuvo conciencia, en todo momento, de la necesidad de un profundo espíritu crítico. Este es propio, evidentemente, del trabajo de investigación, cualquiera sea el campo en que ella se realice; sin embargo, su necesidad era aún mayor tratándose de una obra en que la fantasía y la realidad se presentan entrelazadas, constituyendo una unidad orgánica. Distinguir ambos elementos para luego analizarlos exigió, por tanto, un estudio de muchos matices que, una vez comprobados, nos revelaron una realidad histórica de gran riqueza y dimensión, especialmente en el orden social y en el desarrollo de las mentalidades.

En cuanto a las fuentes documentales de comparación, debió observarse la misma actitud crítica, tratando de percibir, con el mayor cuidado posible, los elementos comparables con la novela. Estos se encontraban a menudo implícitos, más que explícitos; al mismo tiempo carecían de la organicidad que ofrece la novela para descubrir y definir los valores que animan la acción y el significado que ella encierra.

De acuerdo a las consideraciones anteriores, la metodología adquirió, en un estudio como éste, una importancia decisiva, e implicó un doble aspecto: por una parte, su aplicación a la novela y al autor; y, por otra, a las fuentes de comparación, cuyo tratamiento debió ser diferente al que se daría a esas mismas fuentes confrontadas con documentos habituales, con hechos estrictamente "objetivos".

Metodología aplicada

Sería muy largo analizar el desarrollo metodológico aplicado en el estudio histórico de *Casa Grande*. El trabajo en sí mismo tuvo como primera finalidad "verificar la fidelidad de la novela respecto al tema" propuesto.⁶ Realizar el estudio mismo de ese tema, conocer el aspecto de la realidad que nos interesaba constituía el otro objetivo. Ambos estaban íntimamente vinculados, de modo que el trabajo al que nos estamos refiriendo puede considerarse en sí como un estudio metodológico, en el que se van indicando, paso a paso, los procedimientos empleados y sus resultados. Sin embargo, intentaremos una síntesis, refiriéndonos, en forma separada, a la metodología aplicada a la novela y al tratamiento de las fuentes de comparación.

2.1. *El tratamiento de la novela:*

— *Selección de la obra:*

Entre las diversas novelas del cambio de siglo, *Casa Grande* parecía la de mayor interés para nuestra finalidad general. Su contenido describe detalladamente la vida de la aristocracia de Santiago al iniciarse el siglo, intención que ha sido expresada en forma directa por el propio autor, contemporáneo a los hechos que narra. Ambos elementos —intención y contemporaneidad— hacían a la novela más confiable históricamente.

Por otra parte, *Casa Grande* figura entre las obras más representativas del género en nuestro país, y la calidad literaria de su autor es indiscutible. Publicada en 1908 por primera vez, *Casa Grande* sigue editándose con éxito en la actualidad, lo que estaría indicando que su valor literario y, como tal, de símbolo, continúa vigente.

⁶ Muñoz Gomá, M^o Angélica: "La novela *Casa Grande*, de Luis Orrego Luco, en la *Historia Social de Chile*". Tesis de Licenciado. Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica, Santiago, 1980, p. V.

La elección de esta obra significó, al mismo tiempo, definir el *momento histórico* del estudio, los años en que termina un siglo y empieza otro, el nuestro; la acción principal se desarrolla entre 1900 y 1906, aproximadamente, aunque ofrece antecedentes de los años que preceden.

Por último, la novela indicaba *el tema* con bastante precisión: la acción está centrada en la familia aristocrática de la época. Sin embargo, la riqueza de la obra y el detalle con que está escrita ofrecen tal cantidad de posibilidades de análisis que fue indispensable seleccionar aun más.

Se confeccionó una lista muy extensa de los numerosos aspectos de interés histórico que la novela contenía, y que fueron clasificados por materias. En general, se referían al orden social, político, económico, cultural, educacional, moral, religioso y, en cierto modo, también eclesiástico. Pero *Casa Grande*, como totalidad, ha centrado la atención en la mentalidad y en los valores que dirigen la vida, la educación, la conducta de la aristocracia de Santiago. Se eligió, por tanto, como tema central del estudio, la definición y análisis de esos valores culturales que configuran un modo de ser y de pensar, un comportamiento personal y social, valores que el autor destaca o echa de menos en la vida personal, familiar y del medio social que describe.

— *Elección de un personaje y construcción de un "modelo":*

Entre los 98 personajes que hemos contabilizado en la obra, muchos de ellos de gran interés, no era fácil decidir. Sin embargo, resultaba indispensable concretar el análisis a través de un protagonista o de una situación específica. Se eligió a la figura principal, Gabriela Sandoval quizás uno de los protagonistas más difíciles, pero también de mayor riqueza de contenido. Por medio de una cuidadosa selección de textos significativos dentro de la novela, se logró construir su historia personal, su "biografía" novelística y, a partir de ella, el *modelo* que confrontaríamos con otras fuentes.

— *El modelo de la mujer aristocrática:*

El análisis de la "biografía" y personalidad de Gabriela Sandoval revelaron tres aspectos que parecían directrices en su vida: la figuración social, la instrucción y la formación y conducta moral, esta última contenida, fundamentalmente, en el concepto de *virtud*. Los elementos mencionados, en conjunto, se encuentran animados, de un modo orgá-

nico, por la noción de *distinción social*, que, a su vez, envuelve junto a ciertos privilegios la idea del *deber*.

A partir de Gabriela Sandoval podría decirse que la *distinción* y el *deber* se encuentran tan estrechamente vinculados, que a menudo se identifican: juntos constituyen el eje que sostiene y da fortaleza a la mujer aristocrática a través de su existencia, aun en los momentos más duros y amargos, en los más trágicos.

Esta distinción y este deber se expresan y encarnan en las tres facetas que vive la mujer distinguida y que configuran su *imagen* ante la sociedad y ante sí misma: la mujer de sociedad, la mujer de hogar y la que hemos llamado "mujer poetizada", sublimada por la poesía, por la literatura en general, por el arte.

La presencia de estos rasgos y formas de existencia delimitó así el marco del estudio y se convirtió en su contenido esencial.

2.2. *Exploración y selección de otras fuentes:*

En forma simultánea se realizó la búsqueda y selección de otros documentos que nos permitieran verificar la mayor o menor validez histórica del modelo elaborado a partir de la novela.

También aquí la tarea era difícil. ¿Cómo confrontar una obra literaria con documentos que describen o intentan describir la realidad de un modo explícito?

Se pensó en fuentes que revelaran, del modo más directo posible, la educación que por entonces se daba a la mujer aristocrática. La novela sitúa la enseñanza escolar de la protagonista en el *Colegio del Sagrado Corazón* (monjas inglesas). En la biblioteca del Colegio aún se encuentran *textos de estudio* de la época, que resultaron de extraordinario valor documental: *Cronología de los Papas, Concilios, Ordenes Religiosas, Herejías, Acontecimientos Notables, Personajes...*, editado en Barcelona (1859); *Texto de Mitología* (1859), *Estilo* (Madrid, 1905), *Literatura* (Madrid, 1889), *Teoría Literaria* (parece ser, aproximadamente, de 1889). De gran interés resultaron el *Manual de Urbanidad*, de Carreño, y distintas versiones antiguas del *Catecismo de la Doctrina Cristiana*: entre ellas se eligió específicamente el *Catecismo* del padre José Déharbe, S.J., en su cuarta edición de 1927.

La riqueza de estos contenidos se amplió con fuentes de naturaleza muy variada: epistolario de la familia Valdés Alfonso, en 1891, publicado bajo el título: *Una familia bajo la dictadura* (Buenos Aires, 1972); memorias de la señora Martina Barros de Orrego, esposa del doctor Augusto Orrego Luco: *Recuerdos de mi Vida* (Santiago,

1942). La selección se completó con la revista *Zig-Zag*, números 1 al 190, entre 1905 y 1908, y con los diccionarios biográficos, en los que se consultó acerca de personas que sirvieron de modelo a Orrego Luco —según su propia afirmación— para elaborar su novela.

Además de estas fuentes que se confrontaron con el *modelo* novelístico, hubo otros documentos que proporcionaron valiosa información respecto del autor y de la realización de su obra. La revista *Mapocho*, de la Biblioteca Nacional, había editado en 1966 los números 2-3, dedicados a Orrego Luco, y titulados *De sus Memorias Inéditas*; allí aparecía la "clave" de los personajes de Casa Grande —los principales— en la reproducción de una entrevista hecha por Guillermo Feliú Cruz a Luis Orrego Luco en 1948. En la Biblioteca Nacional, Sección Referencias Críticas, se encontraron interesantes documentos inéditos: un escrito anónimo, a máquina, que compara la literatura de Orrego Luco con la de Beanito Pérez Galdós (español); una página biográfica, también escrita a máquina y anónima, sobre el autor; un recorte manuscrito, anónimo, de 1896, que se refiere a un crimen cometido en la alta sociedad de Santiago, y que algunos relacionaron —al parecer, equivocadamente— con el desenlace de la novela. Se encuentran, asimismo, entre estos documentos, una *Semblanza Literaria* de Luis Orrego Luco, escrita a máquina, en nueve páginas y media; por indicaciones que contiene, se habría publicado en *La Revista Nueva*, N° 18, septiembre 7, 1901, pp. 561-572. Ismael Valdés Vergara, en su escrito *Ultima Jornada contra la Dictadura*, hace referencias a Orrego Luco, que participó en la campaña de 1891. Por último, especial importancia revisten los escritos del propio Orrego Luco: *La Historia de Casa Grande*, descripción escrita a máquina y publicada en *El Ferrocarril*, junio 27 y 29, 1909, y *Clave de Casa Grande*, también a máquina.

— Crítica literaria:

Como las anteriores, esta documentación resultó de gran relevancia, y tuvo un carácter especialmente complementario. La crítica sobre el autor y sobre la novela en estudio, en particular, es especialmente abundante, a la vez que enriquecedora por las numerosas y valiosas informaciones que aporta acerca de la sociedad en que surge la novela. Gran parte de esa crítica es contemporánea a la publicación. Otros estudios se han hecho con posterioridad.

En este caso nos limitaremos a mencionar a los autores más destacados en relación al tema, aquellos que resultaron de mayor significación a través de la crítica literaria, directamente, o por sus estudios

críticos o descriptivos de la literatura chilena: Emilio Vaisse (Omer Emeth), Domingo Melfi, Pedro Nolasco Cruz, Arnold Chapman, Francisco Huneeus, Mariano Latorre figuran entre los más próximos a la edición de la novela; luego Hernán Díaz Arrieta (Alone), Raúl Silva Castro, Samuel Lillo, Januario Espinosa, Cedomil Goic, Hugo Montes, Julio Orlandi, José Promis, René Jara, Fernando Moreno y Manuel Zamorano. Muchos de estos estudios se han publicado en volúmenes independientes, después de haber aparecido algunos en la prensa. "El Heraldo", de Linares, publica un artículo el 27 de enero de 1974 (p. 4). Gran parte de los estudios han sido recogidos por los *Anales de la Universidad de Chile* y por la revista *Atenea*, de la Universidad de Concepción.

— *Discursos y otros artículos:*

Se pronunciaron o escribieron en diferentes oportunidades y épocas. Sus autores, en orden alfabético, fueron Arturo Alessandri Palma, Fidel Araneda Bravo, Rafael Maluenda, Eugenio Orrego Vicuña, Fernando Santiván, Daniel de la Vega, Natanael Yáñez Silva, a los cuales habría que añadir muchos de los autores mencionados en la crítica literaria.

En la prensa destacan *La Nación*, *El Mercurio*, *El Diario Ilustrado*, *La Unión*, de Valparaíso (1908), *El Heraldo*, de Linares, ya mencionado (1974), revista *Zig-Zag* y revista *Paula* (1974).

2.3. *Método comparativo:*

Este es, quizás, el punto más difícil de abordar de un modo teórico. Constituye la parte medular de la metodología aplicada y, al mismo tiempo, del estudio sobre *Casa Grande*, considerado como un todo, incluyendo su contenido.

La metodología comparativa es también el aspecto más extenso del trabajo que analizamos, y el más denso.

Intentaré presentarlo del modo más sintético posible.

En primer lugar, la metodología implica varios aspectos: el estudio del "modelo" novelístico; el análisis de fuentes de diversa naturaleza y contenido, aun cuando aportan elementos similares para nuestro objetivo, y por último, la comparación entre la novela y cada uno de esos diferentes documentos aplicados a su análisis histórico, porque, en cada caso, el estudio y la comparación disponían de elementos diversos.

Creo que la manera más útil de apreciar la metodología es a través de algunos ejemplos de comparación de textos.

— *La conciencia y el sentimiento de "distinción" en la mujer aristocrática:*

Gabriela Sandoval escucha las opiniones de su padre acerca del matrimonio: "hay un corto número de hombres que a mí me gusta, los de combate, los que se agarran mano a mano con la vida sin pararse en barras y luchan contra todas las dificultades... Esta especie de hombres no será la que tú encuentres en el camino..., pues nosotros no aceptamos sino a los bien nacidos, a los adinerados, a los vencedores, no a los que pueden vencer; a los de cuna dorada, a los que juntan halagos de juventud y de dinero al *prestigio de nombre heredado* y formado desde antaño".⁷

Mucho tiempo después, el matrimonio de Gabriela está en crisis. Ella escucha rumores sobre la infidelidad de su marido; se altera profundamente, pero logra reaccionar:

"No era posible que Angel, caballero a fin de cuentas, por antecedentes de familia, y *con nombre que respetar*, se hubiera exhibido en tan horrible escándalo...".⁸

Finalmente, consciente del crimen de su esposo, que a ella le cuesta la vida, encuentra aun la fuerza que la sostiene:

"Ha sido un accidente... Tato... Me equivoqué de frasco... y me muero...".

"A la vieja sirvienta le rodaron lágrimas... Comprendía que su ama quería salvar *el nombre de sus hijos*, y mentía".⁹

Diccionarios Biográficos:

Magdalena Vicuña de Subercaseaux, vinculada a grandes personalidades del mundo político y social, destacó por su espíritu caritativo y sensibilidad social. Como hija, esposa y madre, *su nombre alcanza ya un prestigio* por relaciones familiares.¹⁰

⁷ Orrego Luco, Luis: *Casa Grande*, pp. 41-42, Ed. Nascimento, Santiago, 1973.

⁸ Id., pp. 181-182.

⁹ Id., p. 365.

¹⁰ Se ha utilizado, preferentemente, el *Diccionario Biográfico Histórico y Bibliográfico* de Virgilio Figueroa, Balcels y Co., Santiago, 1928, 1929 y 1931.

Don Melchor Concha y Toro, su yerno: *El prestigio de su nombre* venía desde muy antiguo, y estaba vinculado por la línea materna al del conde de la Conquista... Ese prestigio se vio acrecentado por su propia acción...".¹¹

Revista "Zig-Zag":

"Victoria Augusta de Schleswig-Holstein-Sonderburg-Augustenburg se casó con S.M. el emperador de Alemania el 27 de febrero de 1881.

"La emperatriz posee todas las virtudes que nuestros tiempos pueden exigir en la esposa de un mandatario.

"Pero la reina antes que soberana es esposa amante y madre solícita. Los sentimientos que brotan de estas situaciones no se detienen jamás en ella ante el rigorismo de la corte".¹²

Necrología de la señora Luisa Vigil de Valdés:

"Era una de las más distinguidas y apreciadas señoras de Santiago. Unida al señor Valdés Valdés, personalidad política que se levanta día a día, formaba un hogar en que no sólo la fortuna era el secreto de su prestigio.

"Al rendir este último homenaje a la aristocrática esposa del señor Valdés Valdés, no podemos menos de recordar su última presentación en los salones de Santiago. Fue la inolvidable velada del baile de fantasía en la casa de don Agustín Edwards. La señora Vigil de Valdés se presentó con el traje de *nuestras abuelas*, llena de la más fina y severa distinción...

"... Los que todavía no se resignan a creer que la discreta y bella matrona ya no existe, podrán consolarse con lo que de ella vive: la memoria de sus virtudes, de su bondad, de su serena y amable cortesía"¹³ (año 1906).

Epistolario de Leticia Alfonso de Valdés:

En 1891 se hacen rogativas en la iglesia de Santa Ana para que se resuelva la crisis de la revolución: Leticia Alfonso escribe a su esposo, Ismael Valdés Vergara:

"todo lo que en Santiago hay de respetable y digno se encontraba ahí."¹⁴

¹¹ Id.

¹² Revista *Zig-Zag*, N° 149, 29 de diciembre de 1907.

¹³ Id., N° 57, 18 de marzo de 1906.

¹⁴ Valdés Alfonso, Benjamín; *Una familia bajo la dictadura*, p. 117.

Martina Barros de Orrego: Recuerdos de mi Vida:

De niña veraneaba en Valparaíso, en casa de su tío José Luis Borgoño.

"Su mujer, mi tía Margarita, hija del General Maroto, era una española bellísima y de una distinción suprema. Su madre era chilena, doña Antonia Cortéz...".¹⁵

"Mi suegra era una mujer encantadora, de hermosa figura, de mucho talento, con grandes aficiones literarias y artísticas, refinada en sus gustos, muy bondadosa y de exquisita educación".¹⁶

Podríamos multiplicar los ejemplos. Sin embargo, en los ya citados podemos percibir claramente algunos elementos comunes: existe una conciencia personal y social de la distinción, cuya naturaleza está profundamente unida al *nombre de familia*; su prestigio, heredado desde muy antiguo, se debe conservar. La mujer distinguida se destaca en sociedad, participa en bailes y en obras de beneficencia; atiende a su esposo e hijos en el hogar, y suele brillar por su belleza y elegancia. Está dotada de condiciones para el trato social, posee talento y cultura, bondad y virtud. En conjunto, son rasgos que, implícitos en el concepto de *distinción*, adquieren el carácter de un *deber*: éste abarca el ámbito social, familiar y moral. Constituye un *esquema conceptual* que ordena y rige la vida individual y de grupo; en la mujer adquiere un carácter más rígido y estricto, y, por lo mismo, resulta más evidente. Para terminar este ejemplo, analizado en forma tan somera, consideremos brevemente un párrafo de Leticia Alfonso que en 1891 dirige a una amiga, cuyo esposo aceptó un cargo en el Gobierno de Balmaceda:

"Con profunda sorpresa e indignación he visto confirmado lo que todos me aseguraban y que me he resistido a creer... Siempre había tenido la convicción de que tu marido era un hombre honrado y digno: el paso que ha dado me hace dudar de ambas cosas".

"Nosotras las mujeres tenemos también nuestra misión que cumplir; si por desgracia nos toca un marido débil, debemos animarlo para que cumpla con su deber".¹⁷

Algunos meses antes había escrito a su marido, Ismael Valdés, enrolado en el ejército de Iquique:

¹⁵ Barros, Martina: *Recuerdos de mi Vida*, p. 111.

¹⁶ Id., p. 134.

¹⁷ Valdés Alfonso, Benjamín: *op. cit.*, pp. 138 y 139.

"A ti te ha tocado hacer mucho; a mí me corresponde alentarte para que por ningún motivo retrocedas en el sacrificio que te has impuesto. Llevas tu recompensa en el deber cumplido, y eso es todo lo que tú esperas".¹⁸

— *La imagen de la mujer "poetizada":*

Los textos anteriores pueden ofrecernos, junto con el significado de la distinción y del nombre de familia, una noción de la mujer en su vida de sociedad y de familia, noción muy general pero bastante aproximada a lo que un estudio más detallado permitió apreciar. Hay, sin embargo, un aspecto que por su metodología quisiéramos señalar, también a modo de ejemplo: es la imagen de la mujer sublimada, "poetizada". En este caso, curiosamente fueron los textos escolares las fuentes de mayor enriquecimiento en relación al modelo de la novela:

En el texto de *Literatura* del Colegio del Sagrado Corazón leemos la siguiente definición de poesía:

"... es la expresión de la *belleza ideal* por medio de la palabra sujeta a una forma artística".¹⁹

En la novela, Orrego Luco destaca en Gabriela Sandoval cuatro rasgos estrechamente vinculados con el punto que tratamos: belleza, espiritualidad, ciertas figuras abstractas que representa y sentimientos que inspira a su alrededor.

Desde muy joven, Gabriela despierta "murmillos de admiración" por su espléndida "belleza rubia", su figura aristocrática y "su mirar suavísimo", junto a "aquella encantadora expresión de bondad y de grave prudencia" reflejada en su rostro. Figura entre "las tres más hermosas y elegantes jóvenes" de Santiago, y hay momentos en que su apariencia alcanza las dimensiones de "una diosa":

"... La joven estaba elegantísima con traje de seda lila", collar de finas perlas y "prendida en el pelo, a un lado, la pequeña corona Condal, de perlas con brillantes, hereditaria en la familia; cubriéronla con capa de capucha de encajes, y se dio señal de partida".²⁰

Esta figura "ideal" que sintetiza la belleza y el bien, se identifica también con el espíritu. Orrego Luco describe a Gabriela como una mujer de "espíritu místico, de aquellos seres aislados y solitarios que nacen y viven para el amor divino; naturalezas hechas para la con-

¹⁸ Id., p. 78.

¹⁹ *Texto de Literatura*, Sagrado Corazón, Primera Clase, p. 3.

²⁰ Orrego Luco, Luis, *Casa Grande*, pp. 343-344.

templación y ensueño en que el ser parece como suprimido y desvanecido hasta confundirse en el Amado, como Santa Teresa".²¹ "... Su alma, también, tenía algo del tono difuso de las gasas de neblina; se buscaba a sí misma sin encontrarse".²²

Estas y otras descripciones y observaciones del autor hacen ver en Gabriela Sandoval ciertas imágenes abstractas, generalizadas hasta nuestros días: *hija, madre, esposa, mujer de sociedad, mujer virtuosa*. Son rasgos que expresan el ser íntimo del personaje, su interioridad, su actitud ante sí misma, ante los demás, ante Dios. Si se abstraen estos rasgos de los hechos descritos por el autor en la novela, se tiene la imagen de la perfecta armonía, la mujer idealizada por la poesía de la época, síntesis de los valores puros y eternos del espíritu.

Los textos escolares:

Aunque no se refieren específicamente a la mujer, fueron empleados en su educación. Es interesante verificar en ellos la tendencia a la idealización de ciertas realidades, la presencia de un profundo espíritu contemplativo y místico, y la separación clara y explícita entre el bien y el mal, el cielo y la tierra, el mundo material y el espíritu que busca escapar hacia metas y vivencias superiores.

Entre los temas que se abordan, especialmente en los textos de *Literatura, Estilo y Teoría Literaria*, figuran la relación entre el alma y Dios, entre el cielo y la tierra, entre el espíritu y la naturaleza; también aparecen en ellos algunas referencias a figuras femeninas abstractas, generalizadas, y, por último, al mundo interior y sus rasgos distintivos.

Sintetizando mucho esas referencias, podemos indicar que en el orden espiritual no se habla del hombre y Dios, sino del "alma" y Dios. La tierra y el mundo, la creación humana, es la cárcel del alma; la naturaleza creada por Dios permite al espíritu la contemplación divina, y constituye, por eso, una excepción dentro del mundo; la muerte es la liberación definitiva del alma que vuela hacia Dios.²³

Hay, asimismo, una tendencia a destacar ciertas figuras femeninas

²¹ Id., p. 13.

²² Id., p. 15.

²³ Técn. Liter., 4ª, *Amor sin semejante*, (no se indica autor), pp. 107-108; Técn. Liter., 4ª, p. 158; ver poemas *Vida del Cielo y Noche Serena*, ambos de fray Luis de León, en Técn. Liter., 1ª, pp. 16-18, y 4ª, p. 135, respectivamente; ver selección de poemas bucólicos en *Literatura*, 1ª, pp. 80-87; *Literatura*, 1ª, p. 89.

de un modo totalmente abstracto, aun cuando se trate de personas concretas. Un ejemplo claro es la *Virgen María*, la *Madre* y el *Alma*. A esta última nos referiremos en forma separada.

La *Virgen María* es la mujer que alcanzó la unión con la divinidad, y protege al Alma para que también logre esa unidad; la Madre personifica en el grado más sublime el amor humano y la virtud: señala al Alma cuál ha de ser su actitud en la tierra para aproximarse a Dios. El Alma es la personificación espiritualizada de lo femenino que busca el amor de Dios, su Esposo divino.

María aparece siempre envuelta en las formas más altas del lirismo: es aquella que sube "al cielo coronada", más pura que el sol, la "Luz del cielo" que protege al hombre en su desamparo²⁴.

En el caso de la *Madre*, ocurre algo semejante.²⁵ En el texto de literatura aparece la creación de Selgas, autor ya citado:

"Hay un abismo que el hombre no medirá jamás, y es el amor de la madre.

"Hace con él lo que con el cielo: cuenta las estrellas, sorprende el camino de los astros y fija el rumbo de los cometas; pero el cielo donde todo eso brilla y se mueve, es para él insondable; no sabe dónde empieza y dónde concluye.

"El amor de la madre es una inmensidad donde el mismo corazón de la mujer se pierde".²⁶

La Madre, es, así, la expresión perfecta del amor humano: posee la belleza y grandiosidad de la naturaleza, y es tan insondable y misteriosa como el cielo.

— *El mundo interior en los textos escolares: la vida del Alma:*

Orrego Luco habla del mundo interior de Gabriela Sandoval; veamos cómo se revela en los textos escolares. Especial interés adquiere la definición de la obra literaria que aquí debemos sintetizar: ella representa esencialmente la expresión externa del pensamiento, de los sentimientos y de las imágenes que surgen del mundo interno del autor, y se exteriorizan a través del lenguaje.²⁷ Sus rasgos distintivos son la verdad, la

²⁴ Literatura, 1^a, p. 72; Teoría Liter., 4^a, A *María Santísima*, pp. 126-129.

²⁵ Ver Muñoz Gomá, M^a Angélica: *La novela Casa Grande...*, pp. 209-214; Estilo, 4^a, *La Madre*, de Selgas, p. 25; Literatura, 1^a, A *mi Madre*, de J. Zorrilla, pp. 279-281.

²⁶ Estilo, 4^a, *La Madre*, de Selgas, p. 25.

²⁷ Sobre la obra literaria como expresión del espíritu ver: Teoría Literaria, pp. 9 y 55, 10 y 55, 24 y 55, 29 y 55.

armonía y la belleza, conjunto inseparable y condiciones de perfección del alma humana que da origen a la obra literaria²⁸, constituida por "imágenes" o "formas sensibles". Entre pensamiento, sentimiento e imagen debe existir una íntima correspondencia, una profunda "verdad".²⁹ Esa correspondencia es *armonía* o "conformidad", y de ella surge la *belleza*. Si ahondamos en el análisis, la obra literaria así entendida estaría superando la relación alma-mundo, espíritu-materia: es la expresión del espíritu en el mundo material a través de imágenes. El texto lo afirma explícitamente: las imágenes "descubren las misteriosas relaciones... entre el mundo material y el espiritual".³⁰

El pensamiento debe ser claro; el sentimiento, sublime; la imagen sólo ha de expresar lo bello.³¹ El lenguaje que la expresa tendrá decoro, nobleza y dignidad, precisión y armonía, todo lo cual supone una doble significación: literaria y moral. El lenguaje, la forma externa de la creación literaria, estará así en íntima relación con el contenido espiritual que origina la obra y da vida al lenguaje.³²

— *Los textos literarios y la "mujer poetizada"*:

Si comparamos estas enseñanzas acerca de la obra literaria con la mujer poetizada, observaremos varias coincidencias. La obra literaria y la mujer —en su condición sublime— están vinculadas a conceptos de belleza y de moral, al pensamiento —talento y cultura en la mujer— y a otras ideas más generales como claridad, nobleza, dignidad, delicadeza, precisión, armonía. La obra literaria alcanza el grado de "sublimidad" cuando logra elevar el alma a la contemplación de lo infinito, de Dios, condición que en la mujer se daría a través del misticismo, de la interioridad, de su vida espiritual.

En la obra literaria y en la mujer "poetizada" lo externo debe corresponder al mundo interior, al mundo del espíritu. Lo que representan el lenguaje y la imagen en la obra literaria se daría en la mujer en sus modales, en su porte, en su apariencia y cuidado, en su *distinción* y *virtud*.

El lenguaje literario debe regirse por reglas precisas y presentar ciertas condiciones, ciertas cualidades que lo hagan digno de los va-

²⁸ Teoría Literaria, 4^a, pp. 24, 10-11, 19-20, 24-25.

²⁹ Muñoz Gomá, M^a Angélica, *La novela Casa Grande...*, pp. 215-216; Teoría Literaria, 4^a, pp. 24, 10, 19-20 y 24-25.

³⁰ Teoría Literaria, 4^a, pp. 24-25.

³¹ Muñoz Gomá, M^a Angélica: *La novela Casa Grande...*, pp. 218-220; Teoría Literaria, 4^a, pp. 10, 18-20, 23.

³² Teoría Literaria, 4^a, pp. 29-32.

lores que expresa. Del mismo modo, hemos visto que la mujer distinguida sigue un esquema de vida de carácter conceptual y valórico, que le es dado por su condición social, por el nombre que lleva y que surge de una tradición.

Si no tuviéramos presente que la descripción de la obra literaria se refiere precisamente a ésta, quizás podríamos atribuírla fácilmente a la mujer en su grado sublime.

Las observaciones que acabamos de hacer, como otras que se han desarrollado en el estudio de *Casa Grande*, hacen pensar que en la época los valores propios del espíritu se atribuyen igualmente a la obra artística y literaria, a la mujer, y, de algún modo, al ser humano en general, en cuanto se trata del *Alma*.

La mujer "poetizada" —de acuerdo al aporte de los textos literarios— estaría representando todos los sentimientos del alma frente a Dios, sus reflexiones acerca de El, su búsqueda y esfuerzo por llegar a la divinidad, sus formas de relación con el misterio divino. En otras palabras, la mujer "poetizada" sería, precisamente, la expresión del *Alma* en el sentir de la época.³³

Terminaremos este último punto citando unos versos de la revista *Zig-Zag*. En ella escribe A. Mauret Camaña:

"Eres como visión de luz y bruma
 "que eleva el alma a la rejión celeste;
 "sólo el beso del aura o de la espuma
 "no mancharía tu divina veste.
 "Envuelta tu alma en candorosos tules,
 "¡cuánto idealismo en ti, cuánto embeleso!
 "Tus sueños deben ser lampos azules,
 "iris que tiemblan de la luz al beso".³⁴

3. RESULTADO DEL ESTUDIO: UTILIDAD DE LA NOVELA COMO FUENTE HISTÓRICA:

He intentado describir sólo dos ejemplos de la forma en que se trabajó la comparación entre el modelo que ofrecía la novela *Casa Grande* y los elementos que aportaron otras fuentes.

³³ Muñoz Gomá, M^a Angélica: *La novela Casa Grande...*, pp. 222-225; *Teoría Literaria*, 4^o, pp. 5-7, 9 y 19.

³⁴ Revista *Zig-Zag*, N^o 149, 29 de diciembre de 1907, *Adriana*, de A. Mauret Camaña.

Indudablemente con ello no se ha abarcado el contenido total del estudio analizado, ni siquiera toda su metodología, mucho más compleja de cuanto aquí se ha dicho. Sin embargo, los dos ejemplos presentados, aunque en forma sintética, permiten apreciar el método aplicado al estudio. El constituye una forma, entre muchas otras, para vincular la novela al estudio histórico.

Quedaría, finalmente, el segundo punto planteado al comienzo de esta exposición: ¿Es útil incorporar la novela al estudio histórico?

La respuesta se encuentra en el estudio de *Casa Grande*. Son breves y las reproduzco textualmente:

"La confrontación que hemos venido realizando entre los diversos contenidos de pensamiento que nos ofrece la novela, con aquéllos que provienen de otros documentos de la época nos ha permitido observar estrechas relaciones entre ambos tipos de fuentes.

"Es cierto que una y otras lo presentan de maneras diferentes, con mayor o menor precisión; a veces, en forma explícita, y otras sólo de un modo sugerido.

"Creo, sin embargo, que dicha confrontación y los resultados que de ella derivan permiten suponer que el pensamiento del novelista acerca de la mujer de clase alta santiaguina se aproxima en un grado importante a lo que debió ser la realidad histórica hacia 1900. Todos los documentos consultados y analizados, cada uno de acuerdo a su naturaleza, coinciden al respecto.

"No se pueden hacer afirmaciones categóricas, ni menos exclusivistas a partir de un solo estudio histórico. Sin embargo, se ha logrado constatar que la novela, efectivamente, arroja muchas luces a un estudio de esta naturaleza. Su mayor aporte ha sido, quizás, la imagen organizada y concreta, y a la vez dinámica, del personaje. Este marco de referencia —el "modelo"— facilita en alto grado la investigación histórica en una materia que, de otro modo, por su amplitud y riqueza, por su complejidad, podría presentarse muy vaga e imprecisa.

"En este sentido, y teniendo en cuenta los elementos de ficción propios de la obra literaria, creo que *Casa Grande*, en el tema seleccionado, y de acuerdo a sus críticos contemporáneos, puede resultar de gran utilidad para el estudio de otros numerosos temas acerca de la mentalidad, cultura y formas de vida, en general, del tiempo en que fue escrita".³⁵ Así lo pensó entonces uno de los más grandes críticos de la obra y de la literatura chilena, Emilio Vaisse (Omer Emeth):

³⁵ Muñoz Gomá, M^a Angélica: *La novela Casa Grande...*, pp. 287-288.

"Creo que, antes de muchos años, este libro será el mejor documento histórico que tengamos sobre la vida social chilena en los años 1900-1908. Todo historiador lo tomará en cuenta y entonces se verá cuán importante es *Casa Grande*." ³⁶

BIBLIOGRAFIA

A. FUENTES DOCUMENTALES

I. DOCUMENTOS INEDITOS

1. Anónimo: *Luis Orrego Luco*. Artículo escrito a máquina, sobre la relación entre la literatura de Orrego Luco y la de Pérez Galdós. 2 páginas, Biblioteca Nacional, Sección Referencias Críticas, Sobre 53.1.
2. Anónimo: *Luis Orrego Luco. Biografía*. Descripción escrita a máquina. 1 página, Biblioteca Nacional, Sección Referencias Críticas, Sobre 53.1.
3. Anónimo: *Luis Orrego Luco*. Recorte manuscrito, fechado en octubre de 1896. Se refiere a un crimen cometido en la alta sociedad de Santiago y que algunos relacionaron con la novela "Casa Grande". Biblioteca Nacional, Sección Referencias Críticas, Sobre 53.1.
4. Instantáneas: *Santiago*. Escrito a máquina, sobre la novela de L. Orrego Luco, "Un Idilio Nuevo", 1 página y media, fechada en julio 15, 1900. Biblioteca Nacional, Sección Referencias Críticas, Sobre 53.1.
5. Orrego Luco, Luis: *La Historia de Casa Grande*. Descripción escrita a máquina. Biblioteca Nacional, Sección Referencias Críticas, Sobre 53.1.
6. Orrego Luco, Luis: *Clave de Casa Grande*. Documento escrito a máquina. Biblioteca Nacional, Sección Referencias Críticas, Sobre 53.1.
7. Semblanzas Literarias: *Don Luis Orrego Luco*. Descripción escrita a máquina, 10 páginas, Biblioteca Nacional, Sección Referencias Críticas, Sobre 53.1.

II. PUBLICACIONES DOCUMENTALES

8. Orrego Luco, Luis: *Casa Grande*, Novela, Ed. Nascimento, Santiago, 1973, 4ª edición.
9. Orrego Luco, Luis: *De sus Memorias Inéditas*, Revista "Mapocho", T.V. Nº 2-3, Biblioteca Nacional, Santiago, 1966.
10. Orrego, Martina Barros de: *Recuerdo de mi Vida*, Ediciones Orbe, Santiago, 1942.
11. Revista *Zig Zag*: Años 1906-1908, Nº 1-190, Santiago.
12. Textos Escolares: Colegio del Sagrado Corazón, Santiago:
 - a) Carreño, Manuel Antonio: *Manual de Urbanidad y Buenas Maneras para Uso de la Juventud de ambos Sexos*. D. Appleton y Compañía, Nueva York, 1883. (Esta edición pertenece a una biblioteca particular).
 - b) Curso de Estudios Elementales. Colegio del Sagrado Corazón de Jesús:

³⁶ Vaisse, E.: *Casa Grande*, Univ. de Chile, Anales Nos. 69-72, 1948, p. 235; Vaisse, E.: *La Vida Literaria en Chile, 1808-1809*, p. 154, nota 1.

Cronología de los Papas, Concilios, Ordenes Religiosas, Herejías, Acontecimientos Notables, Personajes, etc. Tomo I, Librería de Jaime Subirana, Barcelona, 1859.

- c) Curso de Estudios Elementales. Colegio del Sagrado Corazón de Jesús: *Mitología*. Tomo III, Librería de Jaime Subirana, Barcelona, 1859.
 - d) Déharbe, S.J., José: Curso Superior: *Catecismo de la Doctrina Cristiana*. Herder y Compañía. Libreros-Editores Pontificios, Friburgo de Brisgovia (Alemania), 1927, 4ª edición.
 - e) Manual de las Alumnas de la Cuarta Clase: *Estilo*. Librería Católica de Gregorio del Amo, Madrid, 1905.
 - f) Manual de las Alumnas de la Quinta Clase: *Estilo*. (Faltan páginas que indican edición. Parece corresponder a la edición de la Cuarta Clase —letra e—, aproximadamente).
 - g) Manual de las Alumnas de la Primera Clase: *Literatura*. Librería de la Viuda de Hernando y Co., Madrid, 1889.
 - h) Manual de las Alumnas de Primera Clase: *Teoría Literaria*. (Faltan páginas que indican edición. Puede corresponder a la misma señalada para *Literatura* —letra g).
13. Valdés Alfonso, Benjamín: *Una Familia bajo la Dictadura*. Epistolario, 1891. Prólogo: Raúl Silva Castro. Ed. Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1972.
 14. Valdés Vergara, Ismael: *Ultima Jornada contra la Dictadura*. Extracto sobre Orrego Luco (Luis). Publicación sobre la Revolución de 1891, Biblioteca Nacional, Sección Referencias Críticas, Sobre 53.1.

III. DICCIONARIOS

15. Cuadra Gormaz, Guillermo: *Familias Chilenas*. Tomos I y II. Casa Zamorano y Caperán, Santiago, 1948 y 1949.
16. Cuadra Gormaz, Guillermo: *Familias Coloniales*. Tomos III y V: Casa Zamorano y Caperán, Stgo., 1926 y 1947. Tomo IV: Publicado en la Revista de Historia y Geografía, Imprenta Cervantes, Santiago, 1929.
17. Figueroa, Pedro Pablo: *Diccionario Biográfico de Chile*. Tomos II y III. Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, Santiago, 1897 y 1901, 4ª edición.
18. Figueroa, Pedro Pablo: *Diccionario Biográfico General de Chile*. (1550-1887). Apéndice: Rasgos biográficos de Nacionales y Extranjeros, Imprenta Victoria H. de Izquierdo y Cia., Santiago, 1888.
19. Figueroa, Virgilio: *Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile*. 1800-1928. Establecimientos Gráficos Balcels y Cia., Santiago, 1928: Tomo II; 1929: Tomo III; 1931: Tomos IV y V.
20. Szmulewicz, Efraín: *Diccionario de la Literatura Chilena*. Prólogo: R. Esteban Scarpa, Selecciones Lautaro, Santiago, 1977.

B. ESTUDIOS LITERARIOS: HISTORIA, CRÍTICA, ENSAYO

21. Cruz, Pedro Nolasco: *Estudios sobre la Literatura Chilena*. Ed. Nascimento, Santiago, 1940.
22. Díaz Arrieta, Hernán: *Crónica Literaria*. (Literatura Francesa). Ed. Andrés Bello, Santiago, 1971.

23. Díaz Arrieta, Hernán: *Panorama de la Literatura Chilena durante el siglo XX*. Ed. Nascimento, Santiago, 1931.
24. Goic, Cedomil: *La novela chilena. Los mitos degradados*. Ed. Universitaria, Santiago, 1970.
25. Jara, René, y Moreno, Fernando: *Anatomía de la Novela*. Ed. Universitarias de Valparaíso. Aula Abierta. Sin fecha de edición. Introducción fechada en Quilpué, octubre-noviembre, 1972.
26. Melfi D., Domingo: *Estudios de Literatura Chilena*. Primera Serie, Ed. Nascimento, Santiago, 1938.
27. Montes, Hugo, y Orlandi, Julio: *La Historia de la Literatura Chilena*. Ed. Zig-Zag, Santiago, 1974.
28. Promis, José: *Testimonios y Documentos de la Literatura Chilena*. 1842-1975. Ed. Nascimento, Santiago, 1977.
29. Silva Castro, Raúl: *La Literatura Crítica de Chile*. Ed. Andrés Bello, Santiago, 1969.
30. Silva Castro, Raúl: *Panorama de la novela chilena*. 1843-1953. Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme, México, 1955.
31. Silva Castro, Raúl: *Panorama Literario de Chile*. Ed. Universitaria, Santiago, 1961.
32. Silva, Luis Ignacio: *La novela en Chile*. Imprenta Barcelona, Santiago, 1910.
33. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Educación: *Boletín del Instituto de Literatura Chilena*. Año I, N° 1, Cartillas Bibliográficas de Autores Chilenos: Luis Orrego Luco, Santiago, septiembre, 1961.
34. Vaïsse, Emilio: *Estudios Críticos de Literatura Chilena*. Ed. Nascimento, Santiago, 1940.
35. Vaïsse, Emilio: *La Vida Literaria en Chile*. Primera Serie: 1908-1909. Biblioteca de "El Mercurio", Imprenta y Encuadernación "La Ilustración", Santiago, 1909.
36. Zamorano, Manuel: *Crimen y Literatura*. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Educación: Luis Orrego Luco. *El Crimen en una Sociedad en Transición*. Ed. Universitaria, Santiago, 1967.

C. ARTÍCULOS: EL AUTOR Y SU OBRA

37. Anónimo: *Itinerario de don Luis Orrego Luco*. Anales, Nos. 69-72, 1948, Universidad de Chile.
38. Anónimo: *Luis Orrego Luco*. "El Heraldo", Linares, 27 de enero, 1974.
39. Cruz, Pedro Nolasco: *Casa Grande. Novela de don Luis Orrego Luco*. Revista "Atenea", N° 278, agosto, 1948, Universidad de Concepción.
40. Chapman, Arnold: *Don Luis Orrego Luco y la Vida en Chile*. Revista "Atenea", N° 278, agosto, 1948, Universidad de Concepción.
41. Díaz Arrieta, Hernán: *Luis Orrego Luco*. "El Mercurio", Santiago, 12 de diciembre, 1948.
42. Díaz Arrieta, Hernán: *Casa Grande*. "El Mercurio", Santiago, 15 de noviembre, 1953.
43. Díaz Arrieta, Hernán: *Cincuentenario de Flores de Cardo y de Casa Grande*. "El Mercurio", Santiago, 4 de mayo, 1958.
44. Espinosa, Juan: *Apariencia de don Luis Orrego Luco*. "El Mercurio", Santiago, 19 de mayo, 1940.

45. Huneeus, Francisco: *Casa Grande*. "El Mercurio", Santiago, 9 de octubre, 1908.
46. Huneeus, Francisco: *La Última Novela del Sr. Orrego Luco*. "El Mercurio", Santiago, 9 de octubre, 1908.
47. Melfi D., Domingo: *Don Luis Orrego Luco en la Academia*. Revista "Atenea", N° 183, septiembre, 1940, Universidad de Concepción.
48. Orrego Vicuña, Eugenio: *Don Luis Orrego Luco*. Revista "Atenea", N° 287, mayo, 1949; N° 288, junio, 1949, Universidad de Concepción.
49. Vaisse, Emilio: "*Casa Grande*" y la Crítica. "El Mercurio", Santiago, 16 de octubre, 1908.
50. Vega, Daniel de la: *Entrevistas Literarias*. III. *Con don Luis Orrego Luco*. Revista Zig-Zag, Santiago, 9 de noviembre, 1912.